Prefacio

Autor(en): **Hay, Alexandre**

Objekttyp: **Preface**

Zeitschrift: **Informe de actividad / Comité internacional de la Cruz Roja**

Band (Jahr): **- (1980)**

PDF erstellt am: **08.05.2024**

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.
Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.
Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Ein Dienst der *ETH-Bibliothek*
ETH Zürich, Rämistrasse 101, 8092 Zürich, Schweiz, www.library.ethz.ch

http://www.e-periodica.ch

PREFACIO

En el umbral de cada nuevo año, los dirigentes de las naciones suelen formular votos de paz y de prosperidad; pero, terminado el año, se comprueba que tales votos no se han cumplido en absoluto, pues no sólo no se solucionan los conflictos en curso, sino que surgen nuevas tensiones y nuevos focos de conflicto en otras partes del mundo. El año 1980 no se libra de este angustioso fenómeno y el Informe de Actividad del CICR, que es, en cierto modo, el barómetro de la guerra y de la paz en el mundo resulta, a este respecto, significativo.

En 1980, el continuo empeoramiento de la situación internacional ha hecho que la tarea del CICR fuese particularmente gravosa y complicada. Por una parte, la proliferación de los enfrentamientos en África, Asia y América Latina ha obligado al CICR a multiplicar sus intervenciones, lo que trajo consigo un notorio aumento de sus necesidades por lo que respecta tanto a personal como a medios financieros y logísticos. Por otra parte, el derecho internacional humanitario, que obliga a casi todos los Estados, ha sido muy a menudo ignorado precisamente por quienes «sin acaloramientos», fueron los más ardientes defensores en las mesas de conferencias. Así, no reconocer el estado de beligerancia sirvió de pretexto a algunos Estados para no cumplir sus obligaciones convencionales. Otros se han escudado en la sacrosanta «soberanía nacional» para que sus propios ciudadanos no gocen de la protección mínima estipulada en los Convenios de Ginebra para los casos de guerras civiles.

Por desgracia, estas actitudes, tan contrarias al espíritu de la Cruz Roja, tienden a generalizarse y no sólo afectan a la acción del CICR y a la suerte que corren las víctimas que éste trata de proteger

y asistir, sino que ponen de manifiesto también la incapacidad de la comunidad de los Estados para hacer respetar las normas jurídicas que ella misma se ha impuesto.

La Cruz Roja, nacida en el corazón de la Europa del siglo XIX, ha sobrevivido a las conmociones que, en pocas décadas, han cambiado el mapa geopolítico mundial y, hoy, es un movimiento universal al que pertenecen unos 230 millones de miembros de 126 países. Si la Cruz Roja ha podido desarrollarse así a lo largo de más de un siglo de existencia, es porque defiende unos valores comunes a todas las civilizaciones, a todas las razas y a todos los pueblos, es decir, el respeto a la persona humana, sean cuales fueren las circunstancias.

Incluso en las situaciones más críticas, el CICR nunca pierde la esperanza de que progrese la causa de la humanidad. Sus delegados buscan, sin desmayos, el diálogo, reinician negociaciones y multiplican los contactos en el mundo entero para proteger y asistir a las víctimas de los conflictos. Toda esta labor requiere semanas o incluso meses para que aparezca el primer rayo de esperanza que infunda aliento. Pero, ¡cuántas veces se ha creído encontrar la solución para una situación grave y el desencanto ha sido inmediato!

Así pues, teniendo en cuenta esta realidad, recomiendo al lector que lea el presente documento. Un informe de actividad no puede ser exhaustivo; sólo refleja, a grandes rasgos, la acción del CICR en 1980. En particular, lo escueto de hechos y de cifras no podrá ser exponente de toda la entrega y de todo el valor que demostraron cientos de colaboradores anónimos en la sede del CICR, en Ginebra, y sobre el terreno. Algunos de ellos perdieron la vida y otros arriesgaron su salud al servicio de la Cruz Roja. Por ello, quisiera yo expresarles, a todas y a todos, mi más profundo agradecimiento.

Alexandre Hay
Presidente del CICR